

«Habría que aprender de Trajano y predicar más con el ejemplo»

Santiago Posteguillo Escritor



MARINA MARTÍNEZ

✉ mmartinez@diariosur.es

El autor abre una nueva trilogía con 'Los asesinos del emperador', retrato de la Roma del siglo I a partir de la figura de su primer líder hispano

MÁLAGA. Disfruta Santiago Posteguillo con la Historia. Especialmente, con el Imperio Romano. Primero fue Escipión. A él dedicó su exitosa trilogía que comenzaba con 'Africanus, el hijo del cónsul' y terminaba con 'Las legiones malditas' y 'La traición de Roma'. Ahora, convertido ya en todo un referente de la novela histórica, publica 'Los asesinos del emperador' (Planeta), la primera entrega de una nueva serie centrada en Trajano. Intrigas, traiciones y batallas se cruzan a través de un centenar de personajes en esta obra que presentaba esta semana en Málaga.

–**Más de 500.000 lectores con la trilogía de Escipión y tres ediciones de 'Los asesinos del emperador' en apenas tres semanas. No le va mal...**
–No me puedo quejar. Y ahora ya vamos por la quinta edición.

–**¿A qué cree que se debe ese interés del público?**

–Yo creo que la gente siempre ha tenido interés por el pasado. Pero además, a la Historia no se le dedica el tiempo suficiente en la enseñanza y eso hace que la carencia de la curiosidad permanezca. En mi caso, el interés lo atribuyo, además de a la fortuna, a que considero primordial el entretenimiento del lector, sin que eso me haga alejarme del rigor histórico. Utilizo la misma técnica que Ken Follett, aunque no sé si con la misma pericia... Él lo que hace es cruzar varias historias, y mis novelas también funcionan así. En 'Los asesinos del emperador', por un lado, está la historia de Trajano y de su familia, pero también la de la dinastía Flavia, la del cristianismo y la de los gladiadores. Es algo que no inventé yo ni Follett, quien lo consolidó fue Tolstoi con 'Guerra y paz'. Aunque lo que los escritores del siglo XIX no tenían, y yo sí intento tenerlo, es el cine. Cualquier lector de hoy habrá leído más o menos, pero ha visto centenares de películas, y hacer las novelas cinematográficas creo que también ayuda. A mí, al menos, me dicen que las mías lo son. De hecho, a veces pienso las escenas como planos. Yo creo que eso comunica muy bien con el lector de hoy.

–**También resulta muy atractiva la época y el personaje. Hoy seguro que sería carne de prensa rosa...**

–Seguramente, aunque era otra mentalidad. Trajano tenía su propia vida privada. No era una persona fiel a su

EL LIBRO



► **Título.** 'Los asesinos del emperador'.

► **Autor.** Santiago Posteguillo.

► **Editorial.** Planeta.

► **Páginas.** 1.200.

mujer, el suyo era un matrimonio de Estado, pero no se volvió loco como Adriano y se gastó el erario público en un joven del que se enamoró. Trajano era homosexual, pero en aquella época no era nada extraño, al contrario. De hecho, todos los emperadores del siglo I eran bisexuales, salvo Claudio, que parece que era el único heterosexual. En Roma aquello era normal. Como lo vuelve a ser ahora, solo que hemos pasado por un largo intervalo donde intervino una corriente del cristianismo que triunfó en el siglo III. Sin embargo, yo de Cristo no he leído nada sobre el tema...
–**Pero además de Trajano, a lo largo**

de estas más de mil páginas aparece un centenar de personajes y una Roma de contrastes.

–Sí, trato de explicar la confrontación entre la Roma de mármol, de los grandes edificios, del emperador, de las familias imperiales, con la Roma de la gente pobre y humilde, hacer un fresco completo. También he querido buscar un equilibrio entre personajes masculinos y femeninos. Si te dejas llevar por la documentación histórica, escrita hasta hace muy poco por hombres, parece que las mujeres no existen. Yo he aprendido que si escarbas aparecen con una fuerza tremenda. Aquí tenemos a Domicia Longina, una patricia romana que parece ingenua e inocente, pero que luego se vuelve retorcida y resentida. También vemos a una gladiadora... que las había, aunque mucha gente no lo sepa.

–**Parece que hay mucho aún por conocer de Roma... y usted se siente a gusto en esta época.**

–Sí, no descarto escribir de otras más adelante, pero Roma son nuestras raíces, nuestras leyes y muchísimas costumbres vienen de ahí. Además de eso, es un escenario impresionante para recrear la naturaleza humana. En pocos lugares como en Roma ves con tanta espectacularidad amores, odios, pasiones, traiciones, venganzas, envidias, esperanza... Es un escenario muy jugoso para un novelista.

–**¿Y qué papel se reservaría ese novelista en Roma?**

–(Risas) Hombre, me vería como pa-

tricio o rico senador, lo de gladiador no creo que fuera lo que más me gustara. Y dependiendo de la familia, había esclavos que no vivían mal...

–**De momento, en esta novela se ha tenido que meter en la piel de un sinfín de personajes. Incluidos los de los bajos fondos...**

–Sí. Por ejemplo, hay un personaje que es Póstumo, el encargado de las alcantarillas, con el que hago un pequeño homenaje a los funcionarios del Estado, en un tiempo que parece que están tan denostados. Intento mostrar algo que a veces la gente no piensa y es que el Imperio Romano pasó por guerras y malos momentos y sin embargo aquello no se desmoronó, había siempre personas encargadas de que todo funcionara. Ese personaje está pensado para reivindicar eso, que no pensemos que las estructuras de un Estado se mantienen porque sí, por una inercia. Esa inercia la sostienen personas de las que algunas veces nos olvidamos.

No todo es malo en el Estado –Pero no todos se preocupan de la misma forma. Tampoco hoy...

–No digo que no haya que hacer modificaciones ni ajustes, pero tampoco se debe pensar que todo lo que es Estado es malo. Ni lo uno ni lo otro.

–**¿Y realmente cree que Trajano cambió la historia?**

–Yo creo que sí. Roma ya había tenido una familia imperial, la Julio-Claudia, y fue decayendo con Nerón. Luego vinieron Vespasiano y Tito, levantaron aquello un poco, pero Domiciano fue hundiéndolo otra vez. La llegada de Trajano supuso una regeneración. Era alguien que predicaba con el ejemplo, que luchó contra la corrupción, que buscaba una política de transparencia... Fue el primer emperador que hizo públicos sus gastos. Por eso a quien me dice: «Escribes siempre del pasado», le digo: «Pues no lo sé» (risas).

–**¿Habría que predicar más con el ejemplo hoy en día?**

–La verdad es que es algo que sí echo de menos hoy. Ese carisma, ese liderazgo hecho a fuerza de predicar con el ejemplo, es algo que habría que aprender de Trajano.

–**En el fondo no hemos cambiado tanto a pesar de los siglos...**

–Claro que no. La naturaleza humana no ha evolucionado casi nada: odiamos, amamos, envidiamos, traicionamos... de formas muy similares a hace 2.000 años. Algunos me han dicho que ven reflejado a su jefe en la novela. Desde luego, cien personajes dan para retratar muchísimos tipos de persona.

–**La Historia se repite...**

–Totalmente. A veces repetimos la Historia de forma absurda. Por ejemplo, Grecia ha quebrado unas cinco o seis veces a lo largo de la Historia, no es nuevo. Parece que los que diseñaron el euro no lo sabían o se olvidaron, si lo hubieran tenido en cuenta hubieran articulado algún mecanismo para evitarlo. Vamos muy lentos en la evolución.

–**¿Culpa de los políticos?**

–Yo quiero pensar que en todos los partidos hay gente muy eficaz, aunque también hay otra que no lo es. Y en un momento tan delicado como este, convendría que los partidos pusieran en primera fila a sus personas más capaces lo antes posible.



Posteguillo visitaba esta semana Málaga para presentar esta nueva novela que va ya por la quinta edición. :: JAIME GALLARDO